

HERBERT H. HYMAN Y OTROS, *La inducción del cambio social en las colectividades en vías de desarrollo*. Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, s. f. 247 pp.

Este libro constituye un informe de los resultados de una encuesta realizada por el Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. La encuesta fue dirigida por los profesores Herbert H. Hyman, de la Universidad de Columbia en Nueva York, Gene N. Levine y Charles R. Wright, de la Universidad de California en Los Angeles.

El objeto fundamental de la investigación fue conocer la opinión de los expertos que trabajan sobre los problemas del desarrollo social en países en vías de desarrollo, en campos tales como la salud y la nutrición, la educación de adultos, la economía doméstica y el desarrollo de la comunidad. La hipótesis central del trabajo es que las motivaciones en pro del cambio constituyen un factor importante para el éxito de los proyectos de desarrollo. En esta perspectiva interesó estudiar los siguientes temas: *a)* problemas que se plantean al tratar de obtener la participación de la población local en los proyectos de desarrollo; *b)* las condiciones en que se presentan tales problemas, y *c)* la forma en que se resuelven en la práctica.

La encuesta elaborada sobre las bases antes citadas se aplicó a 445 expertos, nacionales y extranjeros, que a la fecha se encontraban trabajando en algún proyecto relativo al tema en alguno de los nueve países seleccionados, a saber: Colombia, Ecuador y México, en América Latina; Madagascar, Nigeria, Senegal y Tanzania, en África al Sur del Sahara; Marruecos, Turquía y la República Árabe Unida, en África del Norte y el Oriente Medio; y Camboya, Irán y Paquistán, en Asia Meridional. La selección de los países estuvo basada en dos criterios fundamentales: *a)* países de un tamaño de población relativamente grande (todos los incluidos están por arriba del límite de 3 millones de habitantes) con objeto de evitar tocar problemas muy específicos propios de localidades muy pequeñas; y *b)* que en estos países se practican las orientaciones de diversas escuelas en torno al tema del cambio social, al mismo tiempo que constituyen localidades con problemas lo bastante diferentes como para constituir fuentes de ricas experiencias.

La elección de informantes se guió por estos criterios: *a)* incluir sólo las personas íntimamente conectadas con los proyectos y que tuvieran por lo menos nueve meses de trabajar en los mismos; *b)* que hubieran trabajado por lo menos en tres proyectos de desarrollo; *c)* en el caso de los extranjeros, que tuvieran buen conocimiento del idioma local, y *d)* que estuvieran trabajando en proyectos financiados por instituciones internacionales.

Los aspectos antes reseñados y un número todavía mayor de detalles de importancia central se encuentran vertidos en la primera parte del libro (Caps. I a III) que se ocupa de los problemas metodológicos. Es ésta sin duda una sección de especial interés, no sólo por la incidencia que tiene en las conclusiones, sino sobre todo porque constituye un elemento que valdría denominar didáctico en lo que toca a la elaboración de cualquier género de encuestas.

La segunda parte reúne los resultados concretos. Éstos se presentan en cuadros que distinguen entre la opinión de los expertos nacionales y la de los extranjeros. La razón de esta distinción se basa en una cuestión de método y selección. En efecto, como se señala en el libro, la selección de los extranjeros fue más rigurosa y de hecho representan su universo. Mien-

tras que la de los nacionales tuvo, por diversas razones, bases menos sólidas y sólo constituye una pequeña muestra. En estas condiciones, los autores previenen sobre la mayor validez de las opiniones de los extranjeros y de ahí la distinción empleada. Aunque vale adelantar que en términos generales las opiniones coinciden.

Los expertos fueron interrogados sobre una variedad de temas que van desde los aspectos generales de método y administración hasta otros de carácter específico, como las condiciones del medio ambiente natural y social, los argumentos empleados para persuadir a la población, los medios de difusión utilizados y las características del personal empleado.

Aunque resultaría ocioso detenerse a reseñar los resultados obtenidos, no está por demás mencionar brevemente los relativos a los métodos y medios empleados, por la importancia que revistió esta cuestión. Por métodos y medios se entendió —según la definición de los autores— "...no sólo las técnicas particulares, aunque forman parte del concepto, sino, sobre todo, los diversos factores que dependen de la organización que se ocupa del desarrollo. Figuran en particular entre esos factores el número y la calidad de las personas que trabajan sobre el terreno, su formación, el presupuesto y los recursos materiales del proyecto, así como el tiempo empleado para su ejecución completa" (p. 58). Sobre esta base se pidió a los entrevistados que señalaran en orden jerárquico, del más al menos importante, los factores que en su criterio tenían una incidencia especial en el proyecto, en la inteligencia que ello de ninguna manera implicaba la consideración de ninguno como exclusivo. El resultado fue el siguiente: la opinión general se pronunció por *a*) planificación previa del proyecto, *b*) calidad del personal, *c*) conocimiento adecuado de la situación local, *d*) los métodos que provoquen el interés de la población en la participación en el proyecto, *e*) el presupuesto, *f*) las actitudes de la población. Por otra parte, los aspectos "estructurales", según la denominación de los investigadores, tales como ausencia o presencia de tensiones sociales, o los recursos naturales quedaron en los últimos lugares de importancia.

En síntesis, la opinión general coincide en señalar que aquellos aspectos "manipulables" del proceso y que se encuentran en las manos de los promotores del cambio son los que merecen especial atención, desde el punto de vista del método.

Como un refinamiento del análisis hecho sobre las opiniones del total de los expertos se seleccionó entre los extranjeros a los que, de acuerdo con una serie de criterios, se consideró como los más experimentados. En esta forma se confrontaron, como medio de obtener una prueba más acabada, las opiniones vertidas por el conjunto en algunos aspectos escogidos con las de los que contaban con la mayor experiencia. En términos generales, los resultados apuntaron hacia la corroboración de los resultados obtenidos previamente.

Finalmente, se analizan en los últimos capítulos (VI a VIII) que forman la tercera parte del libro, algunos aspectos concretos de los programas de desarrollo. La cuestión central fue recoger experiencias específicas obtenidas en el proceso del programa que, al momento de la encuesta, desarrollaban los entrevistados.

La obra se acompaña por cuatro apéndices donde se dan a conocer tanto las encuestas utilizadas como algunas características recientes de los países estudiados. También se presentan las definiciones de algunos índices que se utilizan en el trabajo.

Podría reprocharse a la obra, no obstante, que los resultados obtenidos cobren sobre todo un valor descriptivo. Es cierto que en todo caso es ése el objeto. Pero entonces a ello debe dirigirse la crítica. El problema del cambio social está íntimamente ligado con el del subdesarrollo. Y una definición oscura de las relaciones deja implícita una serie de cuestiones

relativas a la existencia de focos de atraso, por ejemplo, que sería del todo útil aclarar. Destacar estos hechos podría constituir el carácter explicativo del libro y es claro que en este aspecto se queda corta su aportación.

MANUEL VILLA  
*El Colegio de México*

RAANAN WEITZ (compilador), *Rural Planning in Developing Countries. Report on the Second Rehovot Conference, Israel, August 1963*. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1965. Pp. viii, 443.

Este libro es el informe de la segunda conferencia de Rehovot, Israel, sobre planificación rural. Con la participación de representantes de 38 países y de 5 organizaciones internacionales —con la ausencia notable de los países socialistas— fue “organizada para que los científicos y líderes políticos de los países en desarrollo intercambiaran puntos de vista y establecieran una comunicación significativa en lo que concierne a la planificación integral de la agricultura...” Las discusiones y ponencias giraron alrededor de tres temas principales que constituyen las partes en que se divide el libro: 1) planificación agrícola y desarrollo rural; 2) el elemento humano en el desarrollo agrícola; 3) investigación, extensión y educación agrícolas.

La primera parte trata asuntos varios que van desde las prioridades sectoriales en el desarrollo económico hasta las fuentes de financiamiento de la expansión agrícola, pasando por temas tan importantes como el papel del gobierno en el desarrollo rural y la “planificación institucional”.

La segunda parte presenta extractos de las ponencias y de las discusiones en torno a los factores políticos, culturales y sociales que modelan el desarrollo rural y la posición que el planificador debe asumir ante ellos. Trata además de las reformas en la tenencia de la tierra, la emigración rural y el tipo de industrias más adecuadas a los países en vías de desarrollo.

La tercera parte concierne al papel y la organización de la investigación, extensión y educación agrícolas.

Las características predominantes de la Conferencia —tal como las refleja el libro— podrían resumirse diciendo:

1. Se parte de la noción de que no se puede dejar el progreso enteramente en manos de lo que se llama libre empresa, y por ello se requiere cierta dosis de planificación, dosis que varía según la opinión de diversos delegados.

2. El enfoque de los problemas del desarrollo agrícola, aunque netamente interdisciplinario, enfatiza los aspectos sociológicos: “El hecho de que la población en los países en desarrollo está más ligada a la tradición que las poblaciones de países desarrollados significa que los factores no económicos en la planificación son más importantes en los países en desarrollo...”

3. La negación de todo medio compulsivo o antidemocrático en la planificación y el deseo de mantener funcionando —aun cuando parcialmente— el libre juego del mercado obligan a ahondar el enfoque sociológico buscando los mecanismos institucionales que creen los incentivos adecuados para lograr los cambios necesarios al desarrollo rural. Ello conduce al tratamiento profundo del “elemento humano en la planificación”, que da al libro sus pasajes más brillantes.

4. Aun cuando el enfoque cognoscitivo del libro es congruente y totalizador, su posición en cuanto a la planificación y los cambios resulta a veces, a juicio del autor de esta nota, utópico. Por ejemplo, se dice que el problema “es cómo destruir el tradicionalismo sin destruir la tradición”,